

# *El fracaso de Cisneros y la Revolución de Mayo*

Ediciones AqL 



**Gerardo Marcelo Martí**



**GERARDO M. MARTÍ**

\* Licenciado en Historia (U. Nac. del Sur). Doctor en Historia (U. Nac. de La Plata). Profesor de Historia (U. del Salvador, 1992-1994).

\* La historia económica argentina fue el campo de sus investigaciones durante un tiempo, amplió luego sus trabajos a la historia política y social, siempre teniendo presente que se hace historia desde el presente, y que es necesario comprender e integrar ambas instancias temporales. Rever los hechos y las palabras de los personajes de nuestra historia para otorgarles un nuevo sentido con la finalidad de comprender como se formó y transformó nuestra sociedad. Conocimiento que debe basarse en una investigación exhaustiva y realizada con honestidad intelectual.

\* En *Rufino Varela y la especulación financiera en época de Juárez Celman* (2008), analizó la Crisis de 1890 y desmenuzó el punto de vista y la respuesta económica del grupo dirigente de la época. Obra que cubre un vacío en el estudio de ese momento histórico, tratado por lo general a partir de las cuestiones políticas y del prejujuamiento económico.

\* En *Manuel de Sarratea, primer gobernador federal de la Provincia de Buenos Aires* (2010) encontramos junto a un fluido relato y el objetivo análisis de los hechos, la revalorización de variables dejadas de lado hasta el momento, particularmente de este desdibujado primer gobernador, que fue un personaje con perfiles propios, en un período de profundos cambios en nuestra historia.

# El fracaso de Cisneros y la Revolución de Mayo

Gerardo Marcelo Martí



Ediciones AqL

# Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
<b>I. Los sucesos peninsulares .....</b>	<b>17</b>
1. Situación en España luego de Trafalgar .....	17
1.1 . Reyerta Familiar y pérdida de la corona .....	19
1.2. Intercambio de reproches entre el monarca y su hijo .....	22
1.3. Fernando VII dirige una proclama al pueblo de España .....	26
2. Los disturbios: el camino a la resistencia .....	27
2.1. La nueva circunstancia política y sus implicancias .....	30
2.2. La Junta de Sevilla .....	33
2.3. Los problemas de la Junta .....	38
3. Disolución de la Junta. El Consejo de Regencia. ....	39
<b>II. Baltasar Hidalgo de Cisneros .....</b>	<b>45</b>
1. Miscelánea .....	45
1.1. Su educación: la carrera naval .....	46
1.2. Las actividades navales .....	46
1.3. Su actuación en la Batalla de Trafalgar .....	48
2. Miembro de la Junta de Cartagena .....	54
3. Nombramiento de Virrey en el Río de la Plata .....	56
3.1. Descontento del pueblo en Cartagena .....	58
3.2. Los planes de la Junta .....	59
3.3. Cisneros en viaje a Buenos Aires .....	62
3.4. Estructura política virreinal en el momento... ..	65
3.5. Cisneros en la Banda Oriental .....	66
3.6. Incertidumbre y demoras por la llegada de Cisneros... ..	68
<b>III. El Virrey Santiago de Liniers .....</b>	<b>75</b>
1. Liniers y su circunstancia: el ser francés .....	75
1.1 Los problemas del virrey: la llegada de un emisario de Bonaparte .....	78
1.2. La llegada de Goyeneche a Buenos Aires .....	83
2. Las tensiones entre Liniers, Álzaga y Elío .....	87
2.1. Un intento de deponer a Liniers .....	91
2.2. Saavedra apoya Liniers .....	93
2.3. ¿El primer hecho revolucionario? .....	95
2.4. Consecuencias políticas del levantamiento .....	101

3. El encuentro entre Liniers y Cisneros .....	105
<b>IV. La Corte Lusitana en Río de Janeiro.....</b>	<b>109</b>
1. La política Imperial en el Río de la Plata .....	109
1.1. Inglaterra aliada de España: Lord Strangford .....	111
1.2. La princesa Carlota y sus pretensiones.....	113
1.3. ¿Lord Strangford o Sidney Smith?.....	117
1.4. Las Juntas españolas y la política lusitana... ..	124
2. La política de Buenos Aires .....	125
2.1. Criollos adictos a Carlota .....	127
2.2. Los opositores a las pretensiones portuguesas:.....	130
2.3. La política de Montevideo con relación a Carlota .....	131
3. La política de la Corte a partir de la Revolución de Mayo.....	138
<b>V. Los grupos políticos en Buenos Aires .....</b>	<b>141</b>
1. Antecedentes y formación de la conciencia revolucionaria.....	141
1.1. Las actividades políticas antes y después de las Inv. Ingl. .	146
1.2. El grupo de Álzaga .....	150
1.3. Actividades del grupo Carlotino .....	151
1.4. El grupo militar. Los patricios .....	153
2. El accionar político de los sectores criollos .....	155
2.1. Los planes de Belgrano a la llegada de Cisneros: ... ..	156
2.2. La situación del Cabildo ante la llegada de Cisneros .....	161
2.3. Cisneros y los criollos .....	165
3. La importancia de Mariano Moreno en el proceso .....	168
<b>VI. Cisneros en el poder .....</b>	<b>173</b>
1. El nuevo virrey en Buenos Aires .....	173
1.1. El pensamiento del virrey .....	178
1.2. La situación económica y el reordenamiento militar .....	182
1.3. Envío de una expedición militar al Plata .....	184
2. La cuestión del libre comercio .....	190
2.1. Concesiones y permisos .....	190
2.2. Apertura del libre comercio .....	195
3. Sociedad y ordenamiento urbano .....	201
4. La incertidumbre del virrey:un probable levantamiento .....	209
<b>VII. La Revolución de Mayo: Cisneros y los criollos ....</b>	<b>211</b>
1. El período previo al proceso revolucionario .....	211
1.1. El Virrey recibe noticias de Río de Janeiro .....	219

2. La circunstancia revolucionaria .....	221
2.1. El conocimiento de Cisneros de un posible conflicto y las tardías advertencias de Liniers .....	221
2.2. La Proclama de Cisneros .....	225
2.3. La Revolución se precipita .....	227
3. El marco de los sucesos que definieron el cambio .....	234
3.1. El Cabildo Abierto del 22 de mayo .....	235
3.2. El 23 de mayo .....	242
3.3. El 24 de mayo .....	245
4. El día clave: 25 de mayo .....	249
<b>VIII. Los cambios revolucionarios .....</b>	<b>255</b>
1. La composición de la Junta: heterogeneidad de ideas .	255
2. Las Relaciones exteriores de la Junta de Gobierno: conver- saciones preliminares .....	256
2.1 – Misión Diplomática de Matías Irigoyen a Inglaterra: escala en Río de Janeiro .....	260
2.2. La misión oficial de Matías Irigoyen en Inglaterra .....	264
2.3. Última etapa de las gestiones .....	269
3. Las medidas del nuevo Gobierno .....	271
3.1. Intimación de la Junta .....	272
3.2. Medidas militares .....	274
3.3. Disposiciones oficiales .....	276
3.4. Disposiciones sobre el Consejo de Regencia y prevención de disturbios .....	277
4. Medidas económicas .....	278
4.1. Los sueldos de los miembros de la Junta .....	279
4.2. Apertura de los mercados: libre de derechos la exportación de harina .....	280
4.3 – Libre exportación de oro y plata sellados .....	281
5. Reconocimiento de la Junta en el Interior .....	282
5.1. El Desconocimiento del Consejo de Regencia .....	284
5.2. Endurecimiento político de la Junta .....	288
<b>IX. Cisneros y un fracasado liderazgo .....</b>	<b>291</b>
1. Cisneros y la Junta .....	291
1.1. Disposiciones con respecto a Cisneros .....	291
1.2. Cisneros y la política de la Junta .....	295
1.3. Estrategia del ex Virrey: comunicaciones a la Banda Oriental. Solicitud de certificación de los sucesos de Mayo .....	297

2. Rechazo a la Junta de Buenos Aires en el Virreinato ...	300
2.1. Resistencia a los postulados revolucionarios desde la Banda Oriental .....	300
2.2. La Junta rompe relaciones con Montevideo. Elío nuevo Virrey de las Provincias del Río de la Plata .....	308
2.3. Situación del Paraguay en el conflicto .....	314
2.4. Córdoba: foco de la insurrección Levantamiento de Liniers	316
2.5. Liniers es apresado y fusilado .....	319
3. Strangford y los sucesos de Mayo .....	323
4. Nuevas disposiciones para un acuerdo con Brasil e Inglaterra .....	325
<b>X. Cisneros detenido y expulsado .....</b>	<b>329</b>
1. La conducta de Cisneros luego de Mayo .....	329
1.1. Cisneros su detención: antesala de un nuevo destino .....	334
1.2. Las contingencias del ex Virrey: un viaje precipitado .....	344
1.3. La esposa de Cisneros decide su regreso .....	346
2. Cisneros lejos de Buenos Aires .....	346
<b>Conclusiones .....</b>	<b>351</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>359</b>

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Fernando VII, <i>El Deseado</i> .....	32
<i>La Santísima Trinidad</i> .....	52
Santiago de Liniers .....	86
Carlota Joaquina Teresa de Borbón .....	108
Juan José Castelli .....	160
Domingo de Matheu .....	172
<i>La Representación de los Hacendados</i> .....	220
Cornelio Saavedra .....	254
Manuel Belgrano .....	290

## Introducción

¿Por qué Cisneros? ¿Cuál es la razón por la que Baltasar Hidalgo de Cisneros se transforma en una repentina preferencia histórica? ¿Quién es Cisneros y qué representa? Algunas respuestas son conocidas y familiares: virrey cuestionado y destronado por la Junta de Gobierno, su figura se erige como arquetipo entre la decadencia del Imperio y los orígenes del nuevo e incipiente estado con cabecera en Buenos Aires. Debido a las circunstancias históricas, Cisneros es algo más que una prolongación del poder monárquico en América ya que su gravitación tendría necesariamente que ver con los hechos revolucionarios de Mayo y sus consecuencias. Todo esto sugiere distintas hipótesis sobre el lugar que ocupó en la compleja trama de acontecimientos que lo contaría como protagonista importante en el desarrollo de aquellos sucesos que culminarán en la elección de la Junta de Gobierno de Buenos Aires.

Cisneros por otra parte, surge como el paradigma necesario de un estudio más concreto sobre el final del Virreinato, del período colonial y con ello de toda una estructura compleja en la que transitan los rasgos de aquel viejo período que concluye y del nuevo que se inicia luego de la gesta revolucionaria.

Queda mucho por saber de este hombre clave. ¿Quién lo había nombrado para una jerarquía de tal naturaleza como la prolongación del poder monárquico? ¿Qué antecedentes tenía el nuevo Virrey por los cuales fue elegido? ¿Qué grado de convencimiento político podía sustentar para ejercer dicho cargo? Y por último, ¿cómo sería recibido a su llegada? Son sin duda algunos de los primeros interrogantes que se deslizan a nuestra vista. Es claro que ellos no son suficientes.

Dónde y cómo ubicar al nuevo Virrey en la compleja trama internacional caracterizada por la puja entre Inglaterra y las Juntas españolas por un lado, y el poder Napoleónico y sus aliados por el otro. En la misma, Inglaterra trata de usufructuar mejores réditos económicos, pero avalando sólo limitadamente las reacciones coloniales; mientras que los franceses se inclinan por mantener el poder

virreinal con un ocasional súbdito como Liniers, quien cultiva al mismo tiempo una relación bastante estrecha con la península y el consejero de Carlos IV. En esta difícil coyuntura, ¿qué margen le queda al Virrey para ejercer su cargo, ahora, mucho menos importante que en tiempos de sus antecesores y mucho más limitado por el carácter administrativo de la colonia tras las Reformas Borbónicas?

La elección de Cisneros plantea asimismo otras cuestiones, especialmente si tenemos en cuenta la importante depresión económica que atravesaba el Virreinato y la corrupción burocrática no menos ostensible. Todo se traducía en una desorganización política, económica y social que requería cambios imprescindibles. ¿Era Cisneros la persona capaz de producirlos? ¿Dónde ubicamos a Cisneros en la resquebrajada estructura virreinal, corrompida por funcionarios incapaces y alterada además la autoridad de su cargo tras los sucesos contra el virrey Liniers por parte de opositores como Álzaga y sus seguidores del Cabildo?

Sin embargo, esto no es todo. El Virrey debe ser observado detenidamente en su gestión interna y externa. No es suficiente el hecho político en sí mismo que se convierte en un acontecimiento histórico como la Revolución, caída de una autoridad y fin de la jurisdicción del Virreinato. Es importante saber también cuál fue la respuesta militar en el marco de sucesos anteriores, revolucionarios también, de La Paz. ¿Es posible adjudicar al Virrey, el genocidio realizado por Goyeneche y Nieto en aquella ciudad?

Por otra parte, nos interesa conocer la actitud de Cisneros cuando llega a Buenos Aires y se hace cargo del sitial del Virreinato. Éste tenía dos opciones a seguir: una era apoyar al carlotismo, corriente instaurada a partir de la llegada de la hija de Carlos IV al Brasil y la otra, coincidir con Álzaga y su grupo del Cabildo como factor de poder con el cual debería contar para asumir las contradicciones de la coyuntura. En su accionar, ¿está Cisneros siguiendo las instrucciones que le diera la Junta Central de Sevilla? ¿Cuál es la disyuntiva en caso de alejarse un poco de aquellas indicaciones? No dudamos que se trata de una decisión peligrosa ya que no cuenta con el apoyo de ninguno de los sectores enfrentados. Además, es fundamental saber hasta qué punto Cisneros puede ser considerado un aliado importante de los diferentes grupos en pugna.

Estos son algunos de los interrogantes que se plantean en principio para emprender el análisis del complejo proceso revolucionario que culminaría con el nombramiento del primer gobierno patrio. Luego de la asunción de una junta de gobierno en lugar del Virrey, es interesante analizar cuál es la relación que mantiene el nuevo gobierno con el depuesto. ¿Qué es lo que ocurre entre uno y otro poder? ¿Existe realmente voluntad de los miembros de la Junta de expulsar al ex Virrey?

En general, las obras referidas a la vida de Cisneros son escasas. La más conocida es la de historiadora española Francisca Colomer Pellicer, quien con respecto a la llegada del nuevo Virrey al Río de la Plata y los problemas que debía solucionar en referencia al levantamiento contra Liniers de parte del sector alzaguista, analiza dos opciones: una rebelión contra la institución virreinal o una simple lucha entre bandos, y se inclina por esta última<sup>1</sup>. Mucho menos importante es la obra de José Mediavilla, que por antigua casi se desconoce. Aunque aporta innumerables datos de interés, ellos resultan no del todo suficientes para emprender un análisis de este complejo período<sup>2</sup>.

Las apreciaciones de los historiadores desde Vicente F. López parecieran coincidir en que Baltasar Hidalgo de Cisneros «...era un marino honorable y recto. No le faltaba energía pero tenía un carácter hipocondríaco y encogido, que lo hacía incapaz de hacerse popular mediante aquellas maneras francas y abiertas, o aquellos talentos de sociedad con que un hombre de mundo sabe captarse las simpatías de los que no lo conocen y tratan por primera vez»<sup>3</sup>. Agrega sobre su personalidad que «...era reflexivo y moderado; pero tan poco comunicativo, que, generalmente, parecía más inclinado a desconfiar que obrar con soltura en ocasiones difíciles». Su misión era sumamente compleja en una circunstancia en que se debatían las implicancias de los problemas políticos de la España ocupada por los ejércitos de Napoleón y gobernada por juntas tratando de resistir al poderío militar del imperialismo francés. Mientras el rey Carlos IV y

<sup>1</sup> FRANCISCA COLOMER PELLICER. *Baltasar Hidalgo de Cisneros, último virrey del virreinato del Río de la Plata: Una biografía histórica*. UNIVERSIDAD DE MURCIA. Murcia. 1997.

<sup>2</sup> JOSÉ MEDIAVILLA. *Don Baltasar Hidalgo de Cisneros: último virrey de las Provincias del Río de la Plata*. Cartagena. 1930.

<sup>3</sup> VICENTE F. LÓPEZ. *Historia de la República Argentina desde sus precedentes coloniales hasta el derrocamiento de la tiranía en 1852*. IMP. Y LIBRERÍA DE MAYO. Buenos Aires. 1881. T.I., pág. 564.

su esposa gozaban (o padecían) las «buenas intenciones» del Emperador en perjuicio de Fernando VII, habían dejado a éste como baluarte de la resistencia. Cisneros debía dirimir el conflicto resultante en América. «Solo y sin tropas, –agrega López– venía lleno de la idea de que tenía que gobernar un país anarquizado y de que su primer deber era reanudar los vínculos coloniales, ya relajados, restableciendo las cosas al orden de que habían salido»<sup>4</sup>. Precisamente ésta era la disyuntiva.

En cambio para Mitre la designación del virrey parece ser más el resultado de la conjura de Álzaga que habría forzado la destitución de Liniers por la Junta Central, mediante el envío de un emisario munido de una credencial que decía «Es necesario cambiar empleos en todo el reino, para que mude de aspecto y de semblante la justicia». Así resultaba ser Cisneros el reemplazante imprescindible en un acto reaccionario que tendía a «decapitar» al partido criollo. Es indudable que a la luz de los propios hechos, el resultado del juicio histórico tan sospechosamente resuelto y elaborado por Mitre resulta insatisfactorio. Si bien es prudente pensar que Álzaga pudiera haber fomentado la destitución de Liniers por el acto del 1 de enero de 1809 al buscar ser reconocido al menos presidente de una junta de gobierno, tampoco es menos cierto que el partido criollo estaba al margen de este levantamiento y ni siquiera tenía interés alguno en instalar para entonces una junta de gobierno. Según Mitre, Cisneros «...venía en nombre de la madre patria a poner paz entre los españoles y a dominar la situación de la Colonia agitada, conciliando al mismo tiempo los ánimos de todos. Este encargo requería un hombre de grandes calidades, y Cisneros carecía de ellas»<sup>5</sup>.

En lo que se refiere concretamente a la Revolución de Mayo, algunos autores como Enrique de Gandía han sostenido de manera un tanto audaz que no hubo tal revolución, porque en los hechos se trató solamente de un cambio de gobierno en representación de Fernando VII. «La Junta del 25 de mayo juró conservar estas tierras hasta que Fernando VII regresase del cautiverio y entregárselas intactas» así no duda en que la «Junta de Mayo no fue inventada o propuesta en mayo de 1810, sino en agosto de 1808»<sup>6</sup>, articulando el

<sup>4</sup> *Ibid.* pág. 565.

<sup>5</sup> **Bartolomé Mitre.** *Historia de Belgrano.* LIBRERÍA LA FACULTAD. Buenos Aires. 1927. Tomo I. pág. 268.

<sup>6</sup> **ENRIQUE DE GANDÍA.** *Napoleón y la Independencia de América.* EDICIONES ZAMORA. Buenos Aires. 1953. pág. 164.

proceso revolucionario con lo acontecido entre los seguidores de Álzaga y de Liniers. Gandía ve a la Revolución de Mayo como un acontecimiento que cierra un proceso y no el que abre la puerta de la historia. Como si el tiempo se detuviera en mayo de 1810, el hecho trascendente de una Junta de Gobierno sólo es observado como algo limitado al marco del proceso juntista, desligándose precisamente del carácter que antes lo condicionara.

Otro tanto ocurre con Juan Álvarez para quien «la Revolución de Mayo no fue un alzamiento general de las poblaciones del Virreinato contra el rey, sino el resultado de una conjuración limitada...»<sup>7</sup>. En este caso tampoco se observa el papel que desempeñó la población de Buenos Aires y la movilización que se produjo durante los días previos al cambio de gobierno. Es así como surgen evidentes contradicciones: ¿Es que entonces no hubo ninguna participación popular ni siquiera en el Cabildo Abierto? ¿Hasta qué punto puede afirmarse tal apreciación ante el rigor de los abundantes testimonios históricos?

Todos aquellos que desestiman el hecho revolucionario dan por sentado que no existió un cambio violento de las instituciones. Pero esta explicación, usada con cierta mezquindad, no favorece la interpretación del acontecimiento de mayo puesto que sólo analiza el concepto sin adecuarlo a la realidad histórica. Cómo comprender Mayo sin detenerse a examinar los antecedentes anteriores, las rivalidades políticas entre Liniers y Álzaga, el intento fallido encabezado por este último el 1 de enero, y la instalación de una Junta, justamente en el lugar donde hasta ese momento se había desempeñado un virrey a cargo del gobierno.

Por otra parte, si esto realmente fue así, entonces dónde colocar a Cisneros en esta historia. Con frecuencia cuando se llega a este tipo de trastornos interpretativos, es claro que existe el riesgo de no leer con la debida prudencia los testimonios. En otras ocasiones, muchos escritores obsesionados por decir algo nuevo caen sugestivamente en errores ridículos o inescrupulosos. Estos errores historiográficos ayudan muy poco al avance del conocimiento histórico.

Roberto Marfany logró una interesante investigación sobre el Virrey que agrega una amplia visión desde su nombramiento en Cartagena. En ella aporta interesantes datos acerca de las instrucciones que la Junta Central había impartido para su desenvolvimiento

<sup>7</sup> JUAN ÁLVAREZ. *Las Guerras Civiles Argentinas*. EUDEBA. Bs. As. 1983. pág. 38.

en el cargo<sup>8</sup>. Vicente D. Sierra resumió apreciaciones de Domingo Matheu sobre el hecho de haber llegado «...en una época en que le fuera mejor ser el último soldado que no ser virrey», expresando una suerte de deducción lógica que parece definir al personaje en un medio hostil «Tocole en suerte ser el último virrey de Buenos Aires, cargo del cual se lo vio partir sin agravios, si bien no logró hacerse querer mientras estuvo en él»<sup>9</sup>.

Halperín Donghi, toma distancia de las conclusiones de Marfany, en torno a la pasividad revolucionaria. La presencia activa de las tropas puede confirmar lo contrario. «El sólido apoyo de los regimientos urbanos – dice - ha sido el que ha asegurado una transición sin violencia ni abierto escándalo...»<sup>10</sup>. En su análisis observa la transformación administrativa y burocrática metropolitana en una élite criolla que se erige como el resultado de estos hechos, así surgirán aquellos protagonistas en lo que denomina la «carrera de la revolución».

Las interpretaciones más recientes, a través del método comparativo, sostienen el concepto de generalidad en la trama revolucionaria. «Una cadena de rebeliones americanas –dice Peggy K. Liss– expulsó a las autoridades españolas. Los caraqueños depusieron a su capitán general en abril, los criollos de Buenos Aires a su virrey en Mayo, los bogotanos al suyo en julio, y en septiembre los chilenos lograron la renuncia del capitán general español inaugurando la patria vieja...»<sup>10bis</sup>. Pero este concepto, al que hemos antes aludido, sólo podría manejarse con cierta utilidad para demostrar el triunfo de una idea revolucionaria o en favor de una hipótesis evolutiva en el proceso de cambio percibido políticamente en América. Sin embargo, desconoce las diferencias regionales que lo habrían producido al carecer de un análisis detenido a través de los testimonios.

Nosotros podemos rescatar lo que pensaba Cisneros mediante una investigación detenida de lo ocurrido antes y después de ser

<sup>8</sup> ROBERTO MARFANY. *El Virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros. Su nombramiento e Instrucciones*. En Humanidades. Tomo XXV. Homenaje a Ricardo Levene. Imprenta y CASA EDITORA «CONI». Buenos Aires. 1936.

<sup>9</sup> VICENTE D. SIERRA. *Historia Argentina*. UNIÓN DE EDITORES LATINOS. Buenos Aires. 1956. pág. 467.

<sup>10</sup> TULLIO HALPERIN DONGHI, *Revolución y Guerra, Formación de una élite dirigente criolla*. SIGLO XXI ARGENTINA. Buenos Aires. 1972. pág. 175.

<sup>10bis</sup> PEGGY K. LISS. *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las Revoluciones de Independencia*. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. México. 1989. pág. 313.

designado, a la luz de los hechos de mayo. Una Memoria dirigida a las autoridades luego de los sucesos revolucionarios devela su visión acerca de lo que ocurrió. ¿Debía como Virrey detener el proceso revolucionario, o por el contrario dejar de serlo y controlarlo al frente de una nueva Junta de Gobierno? No muy frecuentada por los historiadores en general, la memoria aludida es un testimonio relevante y de ella surgen observaciones acerca de aquella semana que anticipó el alejamiento del Virrey. Sin embargo, no debemos dejar de preguntarnos si eran éstas realmente las convicciones que Cisneros mantenía o simplemente un modo de deslindar responsabilidades a su regreso.

Es indudable que a medida que transitamos por historiadores recientes nos encontramos con actitudes más moderadas y ello es producto no sólo de una utilización más amplia de las fuentes sino también de no caer en apresuramientos por efecto más de la pasión con que se examinan los testimonios y menos de un análisis detenido de todos los elementos coyunturales que definen el proceso. Un trabajo intelectual rigurosamente analítico basado en la inmensa variedad de fuentes de los años previos a la Revolución e incluso del mismo acontecimiento lleva una interpretación depurada de lo que fue el proceso revolucionario. La sumatoria de intereses políticos y la controvertida puja entre ellos resultan claves para comprender lo ocurrido, sin ánimo de escapar a aquellos imponderables que resultaron del hecho de definir luego de un cabildo abierto una Junta de Gobierno que hasta ese momento no había sido considerada como una solución posible por parte de los sectores criollos.

Por último cabe la pregunta: ¿es la Revolución de Mayo un proceso que se inicia en 1806 con las Invasiones Inglesas? Así lo sostienen historiadores como Enrique Corbellini quien reitera a través de su vasta obra una posición semejante tratando de rescatar los antecedentes del proceso revolucionario<sup>11</sup>. Esta inquietud, bastante generalizada en la mayoría de los historiadores clásicos de la gesta patria, no logra apoyarse suficientemente en un análisis profundo de la secuencia invocada: «Invasiones Inglesas – levantamiento del 1º de enero de 1809 – Revolución de Mayo», porque ninguno de los tres hechos

<sup>11</sup> ENRIQUE C. CORBELLINI. *La Revolución de Mayo y sus antecedentes desde las Invasiones Inglesas*. Buenos Aires. LAJOUANE S.R.L EDITORES. 1950. II volúmenes.

tiene características similares y ni siquiera fundamentos emergentes que permanezcan en el trasfondo político. Corbellini exagera la incidencia de los votos en el Cabildo Abierto del 22 de mayo los cuales lo han convencido de la existencia de fuertes sectores de poder en el mismo. Como si ese día se hubiera dirimido la cuestión de un nuevo gobierno o incluso como si lo acontecido entonces hubiera resultado suficiente para aclarar un panorama tan complejo.

En un reciente estudio Vicente Massot<sup>12</sup> ha puesto en duda esa lógica evolutiva y lineal de los acontecimientos, señalando además con particular énfasis: «El núcleo dirigente que, directa o indirectamente, asumió un papel de capitanía no fue homogéneo tanto como fluctuante y contradictorio». Es interesante recoger esta hipótesis y asimismo analizar los testimonios que la evidencian.

En las estructuras de un proceso histórico, no necesariamente todos los elementos evolucionan de igual forma hasta el resultado final. Paradójicamente, en lo fáctico se transmutan infinidad de vicisitudes que es imprescindible analizar sin descuido alguno. Es frecuente en algún tipo de historiografía ver triunfar los resultados unidos a las causas como si fueran verdaderos atributos lógicos de una ecuación matemática. Este tipo de falencias se encuentra a menudo diseminada por las obras más antiguas, cuyo mérito se aleja así demasiado de la inquisitoria a que intentan responder los testimonios, y el tiempo transcurrido para la maduración de un proceso tiene más de eje cronológico que de agente productivo de los acontecimientos que se suceden.

Quedan planteadas las razones de esta obra, para la cual no ha resultado superfluo revisar con paciente lectura y análisis, no sólo las obras historiográficas sino también un abundante material documental incluyendo impresos y expedientes del Archivo General de la Nación. Sin embargo, no podemos considerar que la tarea se halle concluida; ni la revisión de los testimonios es suficiente, ni la lectura de otras fuentes documentales resultaría menos productiva. Es necesario, indudablemente, sumar nuevos esfuerzos e interrogantes a los ya expresados, a los que tan sólo hemos respondido en el margen limitado de esta propuesta.

<sup>12</sup> Vicente Massot. *Revolución. Mayo de 1810*. EDITORIAL EL ATENEO. BUENOS AIRES. 2010. pág. 15.

# El fracaso de Cisneros y la Revolución de Mayo

Cisneros, el desconocido, podría también calificarse - esta obra profusamente documentada de Gerardo Martí- sin que estuviésemos lejos de la verdad. La cabeza visible del poder español en el Virreinato del Río de la Plata es uno de los protagonistas de la Revolución de Mayo. Sin embargo la historiografía argentina, por lo general, no le ha prestado la atención necesaria.

¿Estaba preparado Cisneros para el papel que tenía que asumir? Su capacidad como militar lo hacía un guerrero idóneo, pero la autoridad que él encarnaba estaba en entredicho... Para administrar y poner orden en la colonia, había que identificar los verdaderos focos de poder en una situación cambiante y muy fluida como era la sociedad rioplatense de entonces ya con rivalidades políticas entre el sector alzaguista y los partidarios de Liniers. Establecer la fuerza y determinación de la voluntad criolla que buscaba incorporarse a la toma de decisiones. Calmar y dar seguridades a los españoles y su intranquilidad manifiesta luego de los sucesos de los años anteriores. Valorar en su verdadera dimensión al Cabildo, caja de resonancia e institución comunal -¿solamente?- con legitimidad y representatividad. Sería una tarea difícil, pero no imposible.

El análisis de los sucesos de Mayo, que hace Martí, asentado paso a paso en una sólida documentación, le permitirá al lector seguir sin mediaciones interpretativas, que a veces terminan reemplazando la voz del protagonista histórico, los sucesos que jalonan este momento de inflexión en nuestra historia.

La acción de Cisneros, sus intenciones y preocupación, en tal situación, es fundamental. La documentación consultada es, en varios casos, prácticamente inédita, por lo poco conocida y tratada. Las palabras de Cisneros -en Memorias de los Virreyes- en sus informes de la situación, o la certificación de lo sucedido en la semana de Mayo, que pide a la Junta de gobierno que lo ha reemplazado, son elementos de no deberían ignorarse al tratar este período histórico.

Como las otras obras de Martí, el análisis de los sucesos históricos es acompañado y confrontado con la interpretación que diferentes historiadores han hecho de este período. Trabajo de compulsión historiográfica que no oscurece el tratamiento de los hechos sino que permite alumbrar los mismos desde diferentes ángulos.

No es esta, una historia teleológica que considera que los hechos pasados conducen inevitablemente al resultado final. Generalmente esta visión suele transmitirse en algunas obras -a pesar de no ser ése el propósito de los autores- que optan por un relato más lineal, que suponen más accesible. Por lo contrario en este análisis se puede ver como las decisiones y acciones de los protagonistas, las opciones tomadas, entre varias posibles, son las que condujeron al fracaso del Virrey y una revolución en mayo.

Otros aspectos interesantes de esta obra, son, junto a la amplia documentación, una narración clara y fluida. Por lo que puede considerarse, no sólo una obra de consulta para el interesado en la historia, sino un libro de historia para leer y saber un poco más...

ISBN 978-987-1159-88-8

